JULIO - 2025 - Nº192

Adoradores

Revista de espiritualidad, información y promoción Eucarística.

La importancia de orar para saber adorar

La adoración eucarística es siempre una oración, y el adorador debe saber cómo rezar bien y alcanzar el hábito de la oración. Pag 8 a 15.

Otro milagro eucarístico reconocido por el Vaticano

Se trata de una hostia consagrada durante una misa, en la que apareció el rostro de Jesucristo, en Kerala, India. Pag 16 y 17

San Antonio Ma. Zaccaría:

Un santo propulsor de las 40 hs de adoración eucarística. Pag 20 y 21

ñStaff:
Director: pbro. lic. Mauro Carlorosi co. Redacción: lic. María Inés Gómez Serra / Diseño: lic. Agustín Barbaglia/ Adquiera esta publicación por la red de **Cristo Hoy** o *administracion@cristohoy.org* // Algunas de las obras reproducidas en esta edición pueden estar eventualmente inscriptas en el registro nacional de la propiedad intelectual. Por informaciones al respecto dirigirse a Castro Barros 110, CP 4000 - San Miguel de Tucumán o llamar al tel: (54) 0381-4331151.

Para meditar en el Año Jubilar

La puerta de la esperanza

La esperanza nos sostiene y protege en el buen combate de la fe.

La esperanza cristiana lleva a plenitud la esperanza suscitada por Dios en el pueblo de Israel, y que encuentra su origen y su modelo en Abraham, el cual, "esperando contra toda esperanza, creyó y fue hecho padre de muchas naciones" (Rm 4, 18). Ratificada en la alianza establecida por el Señor con su pueblo a través de Moisés, la esperanza de Israel fue reavivada continuamente, a lo largo de los siglos, por la predicación de los profetas. Por último, se concentró en la promesa de la efusión escatológica del Espíritu de Dios sobre el Mesías y sobre todo el pueblo.

En Jesús se cumple esta promesa. No sólo es el testigo de la esperanza que se abre ante quien se convierte en discípulo suyo. Él mismo es, en su persona y en su obra de salvación, "nuestra esperanza" (1 Tm 1, 1), dado que anuncia y realiza el reino de Dios. Las bienaventuranzas constituyen la carta magna de este reino (cf. Mt 5, 3-12). "Las bienaventuranzas elevan nuestra esperanza hacia el cielo como hacia la nueva tierra prometida; trazan el camino hacia ella a través de las pruebas que esperan a los discípulos de Jesús" (CIC, n. 1820).

La doctrina de la Iglesia concibe la esperanza como una de las tres virtudes teologales, que Dios derrama por medio del Espíritu Santo en el corazón de los creyentes. Es la virtud "por

la que aspiramos al reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo" (CIC, n. 1817).

El mensaje de esperanza que nos viene de Jesucristo ilumina este horizonte denso de incertidumbre y pesimismo. La esperanza nos sostiene y protege en el buen combate de la fe (cf. Rm 12, 12). Se alimenta en la oración, de modo muy particular en el Padrenuestro, "resumen de todo lo que la esperanza nos hace desear" (CIC, n. 1820). (San Juan Pablo II/ extracto)

Al iniciar la adoración

Esquema para una hora de adoración:
- 15 minutos iniciales de todas las semanas: Pp. 4 y 5
- 30 minutos de meditación: 1. Pp. 8-9; 2. Pp. 10-11; 3. Pp. 12-13; y 4. Pp. 14-15
- 15 minutos finales de todas las semanas: Pp. 6 y 7

Comencemos entrando en su presencia y adorando.

No te olvides: Jesús en la Eucaristía no es un "pan bendecido"; su presencia no depende de nuestra fe y no es una presencia simbólica, sino real y substancial.

Por lo tanto, a Dios Hijo encarnado y presente en el santo sacramento del altar, dirigimos nuestros actos de adoración:

Vengo, Jesús mío, a visitarte y a gozar de tu presencia.

Te adoro en el sacramento de tu amor.

Te ofrezco principalmente las adoraciones de tu santa Madre, de san Juan, tu discípulo amado y de las almas más enamoradas de la Eucaristía.

Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo. (Reflexionemos cinco minutos).

Delante de Jesús Eucaristía, vivimos nuestra fe.

No te olvides: "Tener fe es creer en lo que no se ve". No vemos a Jesús visible,

pero creemos, por la fe de la Iglesia, que Jesús está en la Eucaristía con su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad. Reafirmemos nuestra fe diciendo:

Creo, Jesús mío, que eres el Hijo de Dios vivo que has venido a salvarnos.

Creo que estás presente en el augusto sacramento del altar.

Creo que has de permanecer con nosotros hasta que se acabe el mundo.

Creo que bendices y que atiendes los ruegos de tus adoradores. (Reflexionemos cinco minutos.)

La esperanza y el amor brotan de la fe

La esperanza cristiana se funda en la posibilidad de ir al Cielo, es decir, a la comunión de vida y de amor con las Tres Personas de la Trinidad, por la eternidad. Jesucristo fue quien, con su sacrificio en cruz, nos abrió las puertas del Cielo, nos dio la esperanza de la vida eterna, haciendo aparecer en el horizonte de nuestra existencia la posibilidad de la eternidad. La Eucaristía es un signo visible de esa esperanza porque el Dios, que dio la vida por nosotros en la cruz para llevarnos al Cielo, está en la hostia consagrada, alimentando nuestra esperanza, concediéndonos fuerzas y ánimo para llegar a la perfección de la vida cristiana, la salvación eterna. (Reflexionemos cinco minutos.)

Actos de contrición

No te olvides: la contrición del corazón es el acto de arrepentimiento perfecto, porque es salvífico.
Delante de Jesús Eucaristía hacemos actos de contrición:
¡Jesús mío, misericordia!
Jesús mío, te pido perdón por los muchos pecados que he cometido durante mi vida.
Por los de mi niñez y adolescencia.
Por los de mi juventud.
Por los de mi edad adulta.
Por los que conozco y no conozco.
Madre mía, intercede por mí ante tu divino Hijo Jesús.
¡Dulce Corazón de María, sé mi salvación!

Imploramos al Dios de la Eucaristía

Señor, que tu Reino venga a nosotros, que tu misericordia se derrame como un océano de amor infinito, como la luz brillante que esparce el sol en cenit sobre las almas de todos los hombres de todos los tiempos. Te suplicamos, Jesús Eucaristía, que tengas piedad y misericordia de nosotros, de nuestros seres queridos y de toda la humanidad, y danos la garantía de que somos escuchados en tu presencia eucarística, y alcánzanos el don de tu madre, la Virgen María, que sea como madre nuestra. A ella, Nuestra Señora de la Eucaristía, le pedimos que te alcance nuestros ruegos y los guarde en tu corazón.

Al culminar la adoración

Actos de amor

"Después de la meditación, nuestra alma se enciende con los mismos sentimientos de Cristo, cuyo Sagrado Corazón Eucarístico es horno ardiente de caridad y nos permite hacer actos de amor:
Te amo, Jesús mío, como a nadie.
Porque Tú me has amado infinitamente.
Porque Tú me has amado desde la eternidad.
Porque Tú has muerto para salvarme.
Porque Tú me has hecho participante de tu divinidad y quieres que lo sea de tu gloria.
Porque Tú te entregas del todo a mí en la comunión.
Porque Tú estás siempre por mi amor en la Santa Eucaristía.
Porque Tú eres mi mayor amigo.
Porque Tú me llenas de tus dones.
Porque Tú me has enseñado que Dios es Padre que me ama mucho.
Porque Tú me has dado por madre a tu misma Madre.
¡Dulce Corazón de Jesús, haz que te ame cada día más y más!
Te amo y te digo con aquel tu siervo:
¡Oh Jesús, yo me entrego a Ti para unirme al amor eterno, inmenso e infinito que tienes a tu Padre celestial!
¡Oh Padre adorable! Te ofrezco el amor eterno, inmenso e infinito de tu amado Hijo Jesús, como mío que es.
Te amo cuando tu Hijo te ama". (S. Juan Eudes).
Damos gracias a Dios por sus inmensos dones para nosotros, que comienzan con la creación de nuestro ser, continúan luego con el don de la adopción filial y siguen con el "don inestimable" de su Hijo en la Eucaristía. Por todo esto, agradecemos a Dios también por lo que es él en sí mismo, Bondad, Misericordia y Amor infinitos, atributos todos que resplandecen en su presencia sacramental.

Actos de gratitud

Oh Jesús, te doy
rendidas gracias por los beneficios que me has dado.
Padre Celestial, te los agradezco
por tu Santísimo Hijo Jesús.
Espíritu Santo que me inspiras estos sentimientos,
a ti sea dado todo honor y toda gloria.
Jesús mío, te doy gracias sobre todo por haberme redimido.
Por haberme hecho cristiano mediante
el Bautismo, cuyas promesas renuevo.
Por haberme dado por madre a tu misma Madre.
Por haberme dado por protector a san José,
tu padre adoptivo.
Por haberme dado al ángel de mi guarda.
Por haberme conservado hasta ahora la vida para hacer penitencia.
Por tener estos deseos de amarte y de vivir y morir en tu gracia.

Oración final

Jesús mío, dame tu bendición antes de salir, y que el recuerdo de esta visita que acabo de hacerte, persevere en mi memoria y me anime a amarte más y más. Haz que cuando vuelva a visitarte, vuelva más santo. Aquí te dejo mi corazón para que te adore constantemente y lo hagas más agradable a tus divinos ojos. Adiós, adiós, Jesús mío.

El don de la oración

La adoración eucarística es siempre una oración y debemos aprender a rezar bien. Nos enseña San Pedro Julián Eymard.

La oración, la oración incesante, o, expresándonos de otra manera, el hábito de rezar es necesario a todo cristiano; todos han recibido la gracia de la oración en el Bautismo, y el Espíritu Santo nos inspira que clamemos a Dios: "¡Abba, Pater!" (¡Padre, Padre!). Este es el don, la gracia y el poder de todos: por manera que nada bueno podemos hacer, ni practicar virtud alguna, sin el rezo que nos consigue la gracia del bien y de la virtud; porque la oración está en el fondo de todas las virtudes, y la misma fe, principio de la justicia, no es sino la práctica de la oración.

Un don de Dios

Por eso, el profeta daba gracias a Dios, porque, en medio de sus tribulaciones y caídas, le dejaba la facultad de rezar, y decía: "¡Bendito sea el Señor que no apartó de mí ni mi plegaria ni su misericordia!" (Sal 65, 20), como identificando el poder pedir y el obtener misericordia. Comprendía la importancia del rezo, y que orar es poseer el corazón de Dios y la salvación del alma.

Mas es preciso orar confiadamente; la confianza ha sido depositada en nosotros por el mismo Espíritu Santo; Él es quien nos da el espíritu de hijos de adopción, esa confianza de hijos que nos mueve a dirigirnos a Dios como a nuestro Padre, y que ha sido depositada en nosotros como un don permanente y un hábito que debemos desarrollar.

El que ama pide

Pasa en la gracia lo que en el orden natural; el niño es esencialmente pedigüeño, de modo que para él es una necesidad el pedir a su madre, el dirigirse a ella para conseguir todo lo que necesita, y lo hace confiadamente: es una de las manifestaciones de su amor. Desolada se quejaba una madre de que su hijo nunca le pidiese cosa alguna, de lo cual infería que no la amaba, y tenía razón.

Ejercitar la bondad de Dios

Pidan, pues, a Dios que es infinitamente bueno; ejerciten su bondad: ¿en qué empleará Él las gracias de las que están llenas sus manos, si no se las piden? Aquí tienen una idea buena y fecunda en resultados: conviene no dejar que descanse la bondad de Dios, ocuparla activamente en distribuir gracias, pidiéndoselas confiadamente. Siempre queremos ir a Dios por medio de nuestras miserias. Es verdad que en presencia de Dios nadie puede dejar de ser humilde. Sin embargo, no permanezcan demasiado en sus bajos fondos, piensen que, aunque pecadores, son siempre hijos, y que Él es Padre; no siempre, por tanto, desempeñen el papel de los men-

digos que gimen a la puerta manifestando sus miserias: recuerden su título de hijos, el más hermoso y el más potente de sus nombres.

Centrarse en Dios

Fortalecidos con esta confianza, diríjanse a María: "Buena madre, confiado vengo a ti, porque tú eres la Reina de misericordia".

Digan a Jesucristo: "Señor mío, que tanto has padecido por mí, no dejes perder el fruto de tus sufrimientos, y Tú mismo aplícamelos abundantemente".

"¡Oh, Jesús! Has adquirido tesoros de méritos y no tienes deseo mayor que el de hacerme partícipe de ellos; déjate llevar de la tendencia de tu corazón; sálvame, dame a tu Padre; yo seré el trofeo de tu triunfo y brillará más y más tu gloria. Por tu nombre y tu gloria, escucha mi ruego".

El ruego en este caso es omnipotente; en vez de basarse en nuestra miseria, toma su punto de apoyo en Dios mismo; y en vez de ser una contemplación fatigosa de nuestras miserias, se transforma en combate de amor. Tal es el don de la oración.

"...el niño es esencialmente pedigüeño, de modo que para él es una necesidad el pedir a su madre...".

Oración sencilla

Dejemos que sea el Espíritu Santo el que rece en nosotros.

Muchos dicen: "Yo no sé rezar, y aunque haya recibido ese don en el Bautismo, no sé ejercitarlo".

En este pretexto hay mucha ilusión. No es el rezo una montaña que haya que escalar; procédase en él con mayor sencillez. Recen con la gracia actual, con su gracia de estado; preséntense tal cual son, empleen sus escasos medios, las facultades recibidas de Dios, cualesquiera que sean.

¿Nunca acertaremos a decir más que padrenuestros y avemarías? ¿Se limitará de continuo toda nuestra meditación al examen de nuestra conciencia, a la cuenta de nuestras faltas, a mirar y recitar nuestras miserias?

Una virtud práctica

Lo importante es convertir la oración en una virtud práctica, virtud de "todos los momentos, cuyos actos nos sean fáciles y como naturales. Nada hay que supla a esta virtud. A cuál oración, tal vivir: "ille recte viverenovit, qui recte novia orare" (Sabe vivir rectamente quien ora rectamente). Si rezan mal, será pobre su vida interior; nada andará bien. Es menester que la oración sobrepuje a todas las demás cosas en el fervor y la constancia. Nunca hay que dejar de rezar. Por eso, en la práctica, conviene siempre tener algunos rezos suplementarios más allá de nuestras oraciones diarias, por ejemplo, alguna novena de más; alguna devoción conforme al tiempo o a los estados del alma: así proceden los santos.

Poner nuestras intenciones

Además, varíen el mismo rezo, dirigiendo su intención, ya sobre un punto, ya sobre otro, pero no añadan nuevas fórmulas de rezo a las antiguas, porque lejos de ser ventajoso, es sino riesgoso. Mas el variar la intención del rezo no habrá de hacerse sino en conformidad con las circunstancias. Almas sencillas hay que con su rosario consiguen todas las gracias, y son esclarecidas con singulares luces en todas sus situaciones; es que saben aplicar su intención.

"No es el rezo una montaña que haya que escalar; procédase en él con mayor sencillez".

Oración del corazón

Al rezar hay que tener un talento inventivo, importa adquirir la facilidad de formar uno mismo su plegaria; la cual así obra milagros, porque sale de las profundidades del corazón, del corazón sobrenaturalizado por la presencia de la caridad, de la gracia del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo reza

Miremos; en vano nos atormentamos por encontrar medios de rezar, como si el rezo tuviera que ser producido por nuestro espíritu y nuestro corazón naturales. No sé qué orgullo es ése que intenta persuadirnos de que nosotros somos los que debemos rezar, y por eso juzgamos que es preciso realizar extraordinarios esfuerzos. ¡Ah, no es así! ¡El Espíritu Santo es quien quiere pedir en nosotros! Por nosotros mismos somos incapaces de ello; pero el espíritu de Jesucristo, que en nosotros reside, quiere ayudar nuestra impotencia y rogar con sus gemidos inefables. ¡Hagan, por consiguiente, que ese espíritu de amor hable y ruegue; el ruego que de Él procede es la buena y verdadera plegaria del corazón, la que penetra en los cielos y todo lo consigue!

Dejémosle rezar

¡No olviden, pues el rezo es mucho más sencillo de lo que nos lo representa el demonio! Callarse, destruir el obstáculo para dejar que el Espíritu Santo ruegue, y unirse al ruego que en nosotros hace: Vean en qué consiste el ejercicio y la virtud de la plegaria. Sean constantes en rezar y en ejercitarse en este aspecto de la virtud de la oración.

Las oraciones de la niñez

Hay rezos que no deben abandonarse fácilmente; viejas fórmulas de la niñez, cuya virtud consiste en la antigüedad: ésas son en cierto modo parte de nuestra alma. Consérvenlas siempre que no hagan demasiado pesada su carga.

Cuidemos la oración

De qué y cómo hay que cuidar nuestro diálogo con Dios.

"Rueguen por su corazón y coloquen bajo los rayos del sol de la gracia y del amor sus súplicas, sus sentimientos, todo lo que brota del corazón".

Hay que huir de adoptar todos esos rezos nuevos que por todas partes se multiplican y que todo el mundo se pone a componer; más sobre todo tengan cuidado con las oraciones compuestas por quienes no saben hacerlo; pues esas plegarias invaden las avenidas de la piedad, no siempre están exentas de error; ni es siempre perfecta su ortodoxia; tiene en ellas harta parte la imaginación. ¿Consentirías en que tus oraciones, que constituyen tu conversación y medio de íntima unión con Dios, estuviesen salpicadas de errores en materia de fe? En la práctica, debes mostrar y someter todos los rezos nuevos a tu director espiritual, cuya gracia discernirá lo verdadero de lo falso: y lo que conviene elegir entre tantas viandas insustanciales y engañosas.

Advertencia: libros de oraciones

No pongan tampoco toda la confianza en los libros de oraciones; pues, aunque, indudablemente, son buenos y útiles, también fomentan mucho la pereza. Digo esto por el respeto que

merecen cosas tan sagradas como sus oraciones, sus relaciones íntimas con Dios. ¡Son tantos los iluminados actuales que se tienen por alumbrados de Dios, a quienes únicamente la fascinación de su imaginación engaña y mueve a profetizar; sin haber recibido sus profecías del Espíritu Santo!

Rueguen por su fe

Rueguen por su gracia de fe. ¡Ah!, sí, pedir por la fe, por la sumisión a la voluntad de Dios, por la adoración de su ser, de sus grandezas, bondades y bellezas: ¡ahí tienen lo que no está sujeto a ilusión!

Rueguen por su corazón

Rueguen por su corazón y coloquen bajo los rayos del sol de la gracia y del amor sus súplicas, sus sentimientos, todo lo que brota del corazón.

En cuanto a las oraciones vocales, nunca dejen aquellas que corresponden al plan de oración diario, mas no tengan otras muchas que no puedan cumplir.

Rueguen por su mente

Rueguen también por su mente, sometiéndola a la gracia del Espíritu Santo, del Espíritu de oración; formen en ustedes algo así como una creación perpetua de buenos pensamientos; pero agreguen a ellos el afecto, porque la mente sola no tardaría en vacilar en su trabajo y pronto se cansaría.

Los santos son admirables en sacar de todo y de todas partes afectos de oración, y la razón de ello es que están en Dios, lo ven todo en Él y todo los lleva a amarle; la plegaria es su aspiración y su respiración; el movimiento de su afecto hacia Dios no se interrumpe; realizando así el: "*oportet semper orare*" (Debemos orar siempre).

Dirigir el afecto hacia Dios

No siempre se pueden tener pensamientos nuevos; pero cabe dirigir siempre el propio afecto hacia Dios, pues el corazón se alía con todas las facultades y se aplica a todas. Con su incesante ruego, los santos hallaban tiempo para componer obras magníficas, recorrer el mundo y ser infatigables en su ministerio; orando con su corazón y con su afecto, convertían todos sus trabajos en oración.

Para llegar a esta meta hay que desearlo y pedirlo con insistencia a Dios, como la gracia de las gracias; hay que ejecutar en esta materia actos frecuentes, revistiéndolos de sanción exterior que nos recuerde nuestra resolución, y valerse de algunos signos exteriores que despierten nuestra atención.

Más importante la oración

El hombre que ora es un santo o llegará de seguro a serlo: el que no, nunca hará cosa de provecho. Las personas que están enfermas o imposibilitadas para realizar cosas, pero que sin embargo rezan y aman la oración son apóstoles que salvan al mundo; en cambio, nada se logra con los otros que no rezan, aunque tuvieran las más bellas cualidades naturales.

Una ofrenda total

Alcancemos la oración de meditación, en donde nos entregamos a Dios con todas nuestras facultades.

"Cuando vayan a meditar, [...] estudien, consideren con atención, recuerden, comparen, hieran el pedernal para que salte la chispa luminosa".

La oración es ofrenda total que de sí mismo hace el hombre a Dios obsequiándose con todo su ser y sus facultades todas. Debemos, por consiguiente, empezar ofreciéndonosnosotros mismos a la divina majestad, que así es como obraremos de lleno según el genuino espíritu de oración.

Homenajear su grandeza

La oración es una visita de homenaje, un reconocimiento de la grandeza de Dios y de nuestra dependencia de Él; luego, lo primero que hemos de hacer es postrarnos interior y exteriormente para rendir a Dios tributo con todo nuestro ser, con toda nuestra alma, con toda nuestra mente y con todo nuestro corazón. Este homenaje debe ser profundo, silencioso, pues es acto de humilde adoración; debe ser como el del cielo, donde sin decir nada se declara todo.

Lo primero, por tanto, es callarse, adorar y anonadarse en su presencia.

La meditación

Mas habiendo hecho esto, se debe comenzar la meditación propiamente dicha, que es un ejercicio de santificación de todas nuestras facultades, en el cual corresponde una parte a la inteligencia como al corazón y a la voluntad. Por lo que atañe al cuerpo, lo mejor es dejarle que descanse lo necesario, pues si se le

hace sufrir demasiado estorba la acción de las facultades.

Ante todo, debe uno ejercitarse en la oración del espíritu con la inteligencia o la razón, que es aquella facultad que percibe las cosas relacionándolas entre sí, siendo causa de todos nuestros conocimientos.

La educación espiritual

Pues bien, es preciso santificar el espíritu y sobrenaturalizar la inteligencia. La educación espiritual es cosa que sólo Dios puede llevar a cabo en el trato y conversación que con Él mantenemos. Un espíritu que no haya recibido lecciones de Dios en la oración, que no haya sido deshecho y rehecho en la oración, no recibirá otra cosa que una educación sobrenatural defectuosa; no confíen mucho en quien no tenga costumbre de entregarse a este ejercicio. Lo más que los libros y los maestros pueden enseñar es el método de la oración; introducen en el santuario, pero una vez allí, el hombre debe hacer entrega de su espíritu a Dios. Sólo Él, puede llenarle de su divina luz y educarle sobrenaturalmente. No puede haber almas serias sin esta divina operación.

Ver es amar

Cuando vayan a meditar comiencen, por hacer consideraciones y formar pensamientos en su mente; estudien, consideren con atención, recuerden, comparen, hieran el pedernal para que salte la chispa luminosa. Es un ejercicio esencial éste del espíritu, pues de él deben brotar los afectos del corazón; es más importante que los afectos que no pueden encenderse ni durar, si el espíritu, que es su manantial, no está bien alimentado. No se ama más que lo que se ve y en el mismo cielo la visión de Dios es la que produce la unión, la transformación y la felicidad suma que allí se goza. Cuando conocemos un objeto reproducimos ese mismo objeto en nosotros y no podemos sentir el contacto intelectual de una cosa sin que intervengan el corazón y el amor. Por lo tanto, que todo se funda en el conocimiento, que viene a ser así fundamento, manantial y foco de la oración. Ver equivale a amar, a poseer una cosa.

Oración profunda

Si fuéramos a indagar por qué la piedad es tan lánguida y superficial en nuestros días, veríamos que es porque se da uno a muchas prácticas piadosas, descuidando lo principal; se da pábulo al sentimiento, hierve la imaginación, pero no se da la parte que se debiera al espíritu, ni se le obliga a reflexionar, a estudiar, a ahondar la materia, y consecuencia natural de ello son esas piedades rutinarias, en las que el corazón y la voluntad sólo actúan por costumbre, por cierta especie de instinto y necesidad que han contraído. No hay en eso ni solidez, ni profundidad, ni tampoco mucha generosidad: falta el alimento de la inteligencia, que debería proporcionar nuevos motivos, renovándolos incesantemente, y mostrar con mayor claridad a Dios y todo cuanto le debemos.

El milagro eucarístico de Kerala, India

Una imagen del rostro de Jesucristo apareció en una hostia consagrada durante una misa en 2013 y ha sido reconocida oficialmente como milagro tras 12 años de investigación.

El hecho tuvo lugar el 15 de noviembre de 2013, durante la Misa matutina en la Iglesia de Cristo Rey, ubicada en Vilakannur, dentro de la diócesis siro-malabar de Tellicherry.

Fue en ese contexto litúrgico cuando el padre Thomas Pethickal notó algo extraordinario en la hostia consagrada: "una imagen inusual en la hostia consagrada, la cual parecía representar el rostro de Jesucristo". La noticia se propagó rápidamente, atrayendo tanto a fieles como a medios de comunicación, y en pocos días, la iglesia se convirtió en un lugar de peregrinación para quienes buscaban contemplar el fenómeno.

Una larga investigación culmina con el reconocimiento oficial

Desde los primeros momentos, la Iglesia actuó con gran prudencia. La hostia fue cuidadosamente preservada y se inició una rigurosa investigación que incluyó análisis teológicos, estudios científicos y evaluaciones médicas, con el objetivo de descartar explicaciones naturales o posibles fraudes.

Después de más de una década de indagaciones, el 9 de mayo de 2025, el arzobispo Joseph Pamplany comunicó oficialmente que "la Santa Sede ha reconocido oficialmente el evento como un milagro eucarístico".

Este reconocimiento implica que no existe una explicación natural para lo ocurrido, confirmando así su carácter sobrenatural y reforzando la creencia

en la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía.

Un llamado a la fe y a la renovación espiritual

Este milagro eucarístico, ahora oficialmente confirmado, se une a otros eventos similares reconocidos por la Iglesia a lo largo de los siglos. Reaviva la fe de millones de creyentes en el misterio de la transubstanciación, pilar fundamental de la doctrina eucarística.

Más allá de su carácter milagroso, este acontecimiento representa una invitación pastoral a redescubrir la centralidad de la Eucaristía en la nuestra vida como católicos. Es una ocasión propicia para fomentar la adoración al Santísimo Sacramento, fortalecer la devoción eucarística y profundizar en la enseñanza de la presencia real de Cristo en cada Misa celebrada en el mundo.

El ocurrido en Vilakkannur se suma a otros milagros eucarísticos de nuestros días. Entre los más conocidos, recordamos en particular los tres ocurridos en Buenos Aires en los años Noventa del siglo pasado (1992, 1994, 1996), el de Tixtla, en México, en 2006, y los de las ciudades polacas de Sokółka y Legnica, respectivamente en 2008 y 2013 (milagros que se documentan en el libro de Franco Serafini, Un cardiologo visita Gesù. I miracoli eucaristici alla prova della scienza, Edizioni Studio Domenicano, 2018). (ForumLibertas/InfoCatólica/ Agencias)

Elpárroco junto a un grupo de su comunidad, durante el traslado de la sagrada forma a un lugar reservado de Kerala.

¡Quiero hablar con Vos hoy!

Quisiera glorificarte y honrarte tanto cuanto Vos glorificas y honras al Eterno Padre en este Sacramento.

El Rey de la gloria desciende del Cielo por obediencia al hombre; y no parece sino que mora de continuo en los altares, también para obedecer a los hombres, sin resistencia alguna. Allí está sin moverse por sí mismo: permite que le pongan dondequiera, o expuesto en la custodia, o encerrado en el Sagrario; deja que le lleven a todas partes, por las calles y las casas; permite que le den en la comunión, a quien quiera que lo pide, sea justo o pecador.

Mientras vivió en este mundo, dice San Lucas que obedecía a María Santísima y a San José; pero en este Sacramento obedece sin resistencia a tantas criaturas cuantos son los sacerdotes que hay en la tierra.

¡Oh, Corazón amantísimo de mi Jesús, del cual salieron todos los Sacramentos, y principalmente este Sacramento de amor!, permíteme que hable con Vos hoy. Quisiera glorificarte y honrarte tanto cuanto Vos glorificas y honras al Eterno Padre en este Sacramento.

Bien sé que en ese altar estás amándome con aquel mismo amor que me tuviste cuando consumaste en la Cruz el sacrificio de Tu divina vida en medio de tantas amarguras. Ilustra, ¡oh Corazón divino!, a los que no te conocen, para que te conozcan.

Libra del Purgatorio con tus merecimientos a aquellas almas afligidas, que son ya tuyas eternas esposas, o, al menos, alívialas.

Te adoro, te alabo, y te amo con todas las almas que actualmente te están amando en la tierra y en el Cielo. ¡Oh, Corazón purísimo!, purifica mi corazón de todo afecto desordenado a las criaturas, y llénalo de tu santo amor. Posee, ¡oh Corazón dulcísimo!, todo mi corazón, de tal suerte, que de hoy en adelante sea del todo tuyo y pueda decir siempre: Ninguna criatura podrá jamás apartarnos del amor de Dios, que se funda en Jesucristo nuestro Señor (Rom. 8, 39) (San Alfonso María de Ligorio/ Adaptación)

Momento eucarístico hecho poesía

Poetas y escritores cantaron su fe y ofrecieron sus palabras para que nosotros podamos decirle con ellas al Señor Sacramentado cuánto lo amamos.

Altar de Dios

Altar de Dios:
el centro de la vida
con el Señor
en medio de su pueblo,
mesa del pan
que a todos nos convida
a reunirnos en
un mundo nuevo.
Altar de Dios:
la fuente de aguas vivas
para saciar la sed del universo:
Que todos sean uno
en Jesucristo,
la oración del Señor,
su testamento.

Eucaristía

Amor de ti nos quema,
blanco cuerpo;
amor que es hambre,
amor de las entrañas;
hambre de la palabra creadora
que se hizo carne;
fiero amor de vida
que nos se sacia
con abrazos, besos,
ni con enlace conyugal alguno.
Solo comerte
nos apaga el ansia,
pan de inmortalidad,
carne divina.
Nuestro amor entrañado,
amor hecho hambre,
¡oh Cordero de Dios!,
manjar Te quiere;
quiere saber ardor
de tus redaños,
comer tu corazón,
y que su culpa
como maná celeste se derrita
sobre el ardor de nuestra
seca lengua,
que no es gozar en Ti;
es hacerte nuestro,
carne de nuestra carne,
y tus dolores
pasar para vivir muerte de vida.
Y tus brazos abriendo
como en muestra
de entregarte amoroso
nos repites:
"¡Venid, comed, tomad:
esto es mi cuerpo!"
¡Carne de Dios,
verbo encarnado, encarna
nuestra divina hambre carnal
de Ti!

Miguel de Unamuno

Santo del mes: 5 de julio, san Antonio Ma. Zaccaría

Un santo propulsor de las 40 hs. de adoración eucarística

La devoción fue impulsada para fomentar la unión con Cristo.

San Antonio María Zaccaría nació en Cremona (Italia) en el año 1502. Era de familia noble y pronto se vio llamado a ser médico para cuidar a las demás personas.

Leyendo la Biblia y particularmente las Cartas de san Pablo decidió formar parte de grupos de estudio bíblico, en tiempos en que arreciaba la Reforma protestante.

Pensó que un modo de ser mejor instrumento en manos de Dios sería estudiar Teología, y así lo hizo. Poco a poco entendió que el Señor quería que fuera sacerdote para cuidar a las almas.

Creó pequeñas comunidades entre los fieles.

En 1530 Antonio María se dirigió a Milán. Allí fundó a los Clérigos Regulares de San Pablo (conocidos como 'Barnabitas', porque se congregaban en la Iglesia de San Bernabé), las Hermanas Angélicas de San Pablo y los Laicos de San Pablo. Tenían como misión la predicación para renovar la vida sacerdotal y extender por todas partes la devoción a la muerte y resurrección de Cristo y la especial veneración a la santa Cruz.

El toque de campanas los viernes a las 3

Para fomentar la unión con Cristo, impulsaron la devoción eucarística.

La adoración de las 40 horas, era conmemorando las 40 hs que el Cuerpo de Jesús permaneció en el Santo Sepulcro.

Concretamente, impulsaron la adoración de las 40 horas.

Esta celebración litúrgica, también llamada 'Festividad de las Cuarenta horas', consiste en una jornada de oración frente al Santísimo Sacramento que empieza el Viernes Santo y concluye el Domingo de Resurrección, "repasando" las cuarenta horas que el

En el siglo XVI, en Milán, Italia, la adoración eucarística se trasladaba de iglesia en iglesia cada 40 horas, con las parroquias trabajando unidas para mantener la devoción durante todo el año.

Cuerpo de Jesús permaneció en el Santo Sepulcro.

También promovieron el toque de campanas los viernes a las 3 de la tarde, en recuerdo de la hora en que murió Jesús en la Cruz.

Zaccaría fue uno de los que con su enorme labor apostólica preparó el terreno de la gran 'Contrarreforma' que la Iglesia Católica impulsaría con el Concilio de Trento (1545-1563).

Muerte prematura

San Antonio María Zaccaria falleció el 5 de julio de 1539 a los 36 años. Algunos de sus biógrafos coinciden en calificar su labor apostólica de 'magna' o 'monumental', tanto que algunos sugieren que es como si el santo hubiera vivido 30 años más de los que finalmente vivió. Aunque murió joven, su vida fue una plasmación de aquel versículo del libro de la Sabiduría, en el Antiguo Testamento, que dice: "El justo, aunque muera prematuramente, hallará descanso; porque la edad venerable no consiste en tener larga vida ni se mide por el número de años. Las verdaderas canas del hombre son la prudencia y la edad avanzada se mide por una vida intachable" (Sab 4, 7-9).

El papa León XIII lo proclamó santo el 15 de mayo de 1897. Su Fiesta se celebra el 5 de julio de cada año.

Frases del santo para meditar

-Usted nunca va a hacer ningún progreso si no se llega a tomar el máximo placer en la oración.

-La Eucaristía es el Crucifijo Vivo. Crucifijo y Eucaristía son inseparables.

-Es necesario que siempre confíes en la ayuda de Dios y experimentes que ésta no te debe faltar nunca.

-Lo que es necesario, hago hincapié, es necesario: es tener amor. El amor de Dios, el amor que te hace agradable a Él. (Agencias)